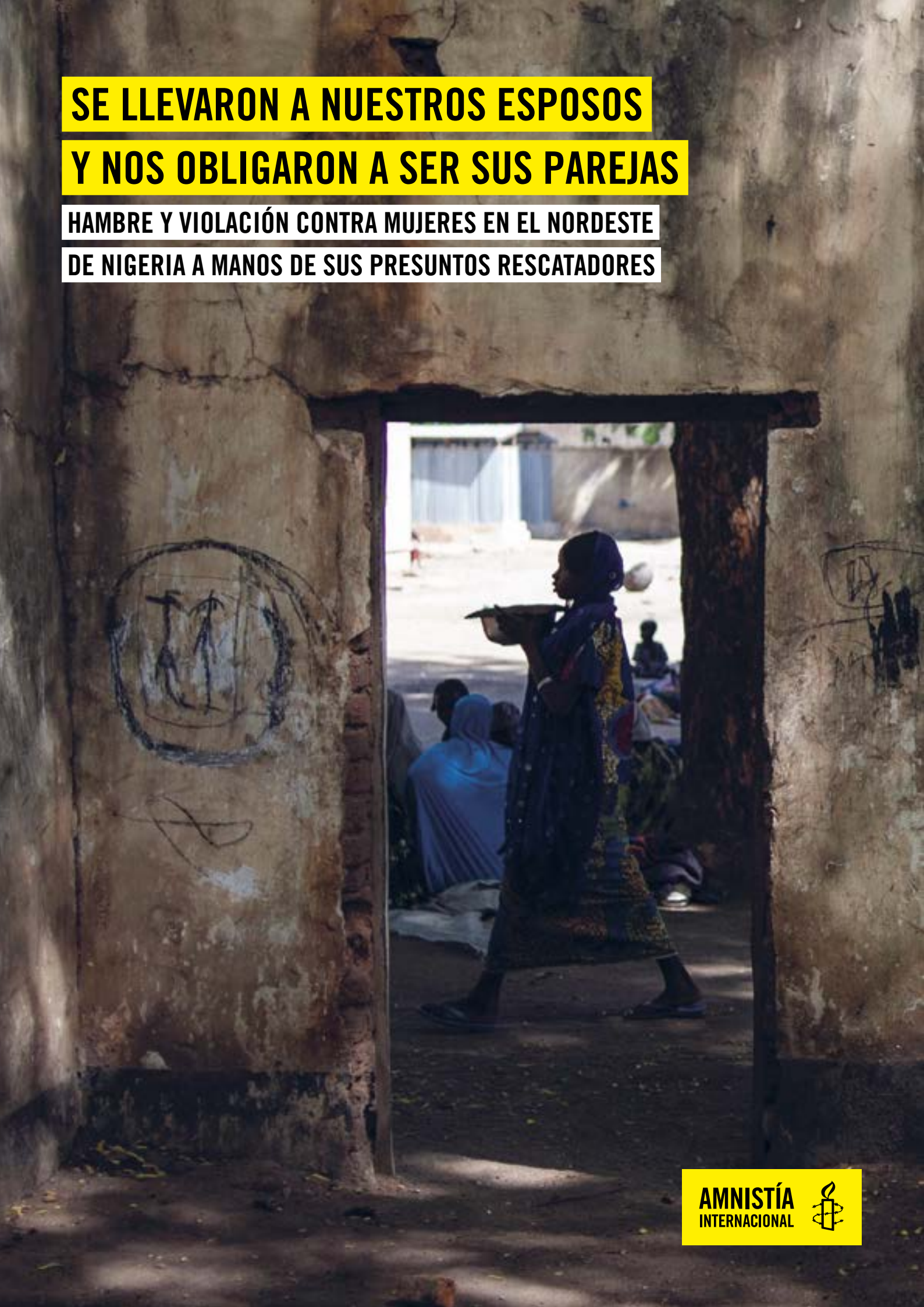


**SE LLEVARON A NUESTROS ESPOSOS**

**Y NOS OBLIGARON A SER SUS PAREJAS**

**HAMBRE Y VIOLACIÓN CONTRA MUJERES EN EL NORDESTE**

**DE NIGERIA A MANOS DE SUS PRESUNTOS RESCATADORES**



**AMNISTÍA**  
INTERNACIONAL



## INTRODUCCIÓN

**Las mujeres internamente desplazadas en el nordeste de Nigeria han sufrido a manos del ejército nigeriano violencia y abusos que constituyen crímenes de guerra y posibles crímenes contra la humanidad. Estas mujeres reclaman justicia, rendición de cuentas y el final de estos abusos.**

**Quieren poder alimentar a sus familias; quieren reunirse con sus esposos y otros hombres de su familia; quieren estar a salvo.**

Desde 2015, el ejército nigeriano ha recapturado grandes partes del territorio del nordeste de Nigeria que habían estado bajo el control de Boko Haram. Sin embargo, en lugar de “liberar” a cientos de miles de personas que vivían o estaban atrapadas en esas zonas bajo el brutal régimen del grupo armado, el ejército las ha tratado con suspicacia y descuido, y en algunos casos las ha sometido a ataques y abusos.

Las mujeres se han visto afectadas de formas específicas, y en algunos casos peores, a causa de su género. Mientras muchos de sus esposos y familiares varones eran detenidos arbitrariamente por el ejército, las mujeres y quienes dependían de ellas se han visto con frecuencia recluidas en campos, han luchado por mantener a sus familias y, en muchos casos, se han arriesgado a sufrir violación y explotación sexual. Muchas mujeres siguen enfrentándose a una discriminación constante.

Amnistía Internacional ha expuesto estos motivos de preocupación en un detallado informe de investigación titulado: *“They Betrayed Us”: Women Who Survived Boko Haram Raped, Starved and Detained in Nigeria* (mayo de 2018). La organización sigue pidiendo a las autoridades nigerianas que aborden los crímenes de guerra y los posibles crímenes contra la humanidad cometidos durante el conflicto y el desplazamiento, y que garanticen que todas las personas afectadas pueden hacer realidad sus derechos.



*Kusam (nombre ficticio), marzo de 2017.*  
© Amnesty International



### “KUSAM”\*

Kusam (nombre ficticio), de 30 años, contó que ella y su familia habían huido de su hogar siguiendo el consejo de un anuncio emitido por radio. A su llegada a la localidad de Bama, los llevaron a la prisión de Bama para una operación de “selección”.

“Hasta entonces vivíamos en [el poblado de] Gala Kura. Boko Haram nos dijo que lo abandonáramos y nos fuéramos a la jungla [con ellos]. No quisimos, porque habíamos sembrado y estábamos esperando la cosecha. Dijimos que hasta que no estuviera no podíamos marcharnos. Pero Boko Haram no hacía más que decirnos que teníamos que partir.

[E]scuchamos en la radio que el gobierno decía que todo el mundo tenía que abandonar sus hogares y acudir a los campos. Decían que todo estaba preparado y esperándonos, que habría comida y cobijo [...]. Desde nuestra localidad fuimos a Ombasheer [una localidad de Camerún]. Los soldados [cameruneses] que estaban allí nos llevaron a Banki [una localidad de Nigeria], y luego, desde Banki, los soldados nigerianos nos llevaron a la prisión de Bama. Estuvimos allí tres días [para ‘selección’]. Luego nos llevaron a mí y a los niños al campo de Bama. Mi esposo estuvo con nosotros hasta la prisión de Bama, pero no nos acompañó [al campo del hospital de Bama]. No sé dónde está. Los que fuimos a la prisión de Bama desde nuestro poblado éramos un grupo grande. No sé cuántos éramos en total, pero sí sé que hay 43 hombres detenidos de nuestro poblado, porque hice una lista. Se llevaron a todos los hombres y jóvenes de entre 14 y 40 años. Sufrimos de verdad en [el campo del hospital de] Bama: nos daban de comer una vez al día, por la mañana, y luego nada más.”

\* Nombre ficticio. Los nombres de todas las personas citadas en este folleto se han cambiado para mantener su anonimato. Las personas que aparecen en las fotografías de este documento no son necesariamente las entrevistadas.



## INFORMACIÓN GENERAL

Desde finales de 2015, el ejército ha establecido los denominados “campos satélite” en localidades remotas recapturadas de manos de Boko Haram y convertidas en acuartelamientos fortificados, especialmente en el estado nororiental de Borno. Puesto que el conflicto ha continuado en las áreas circundantes, cientos de miles de personas han huido de las zonas rurales (que están o han estado bajo el control de Boko Haram) a estos campos satélite, cada una por motivos diferentes. (El término “satélite” se utilizó para distinguir estos campos de otros que se establecieron en zonas que estaban bajo firme control del gobierno.)

Aunque muchas personas huyeron a los campos satélite para escapar de las zonas controladas por Boko Haram o a causa de la inseguridad generalizada, otras fueron a los campos porque habían sido atacadas por el ejército o temían serlo si se quedaban en sus casas. Decenas de personas internamente desplazadas (personas que se ven obligadas a huir de sus casas pero se quedan dentro de las fronteras de su país) informaron a Amnistía Internacional de que el ejército había atacado su poblado indiscriminadamente, y había matado a los residentes que permanecían en él independientemente de que fueran miembros de Boko Haram; además, los soldados habían quemado casas. Otras dijeron que habían

huido porque tenían miedo de ser atacadas si se quedaban, después de ver lo que el ejército había hecho en poblados vecinos.

El ejército y las milicias aliadas (llamadas Fuerza Especial Conjunta Civil) sometieron a una “selección de seguridad” a todas las personas que llegaban o eran conducidas a las localidades recapturadas. Estas selecciones a menudo se llevaban a cabo durante un periodo de varios días y de una manera brutal, que incluía tortura y otros malos tratos. Además, el ejército detuvo arbitrariamente durante ese proceso a miles de hombres y mujeres, a los que transfirió a centros de detención militares en los que han permanecido recluidos durante meses o años sin cargos ni juicio. Sólo a quienes “pasaban” la selección de seguridad se les permitía continuar o se los llevaba a los campos satélite.

Los hombres y los muchachos eran los que corrían mayor riesgo de ser seleccionados para una detención prolongada. En algunas zonas, como la localidad de Bama (en tiempos la segunda localidad más grande de Borno) y la cercana localidad de Banki (en la frontera con Camerún), la gran mayoría de los varones de entre 14 y 40 años fueron detenidos y trasladados a centros de detención militares durante periodos prolongados sin que se llevara a cabo ninguna evaluación individualizada sobre actos indebidos: fueron seleccionados simplemente por su edad y porque habían



*Personas internamente desplazadas sentadas a la espera de que les sirvan comida en el campo de Dikwa, estado de Borno, en el nordeste de Nigeria, 2 de febrero de 2016.*  
© STRINGER/AFP/Getty Images

huido de zonas que habían estado bajo el control de Boko Haram. A la mayoría de estos hombres y muchachos no se les ha vuelto a ver desde que fueron detenidos.

La detención colectiva de hombres y muchachos ha provocado la separación de familias y ha dado lugar a la existencia de numerosos hogares con mujeres como cabeza de familia en los campos. En general, los campos se componen desproporcionadamente de mujeres y niñas a consecuencia del elevado número de hombres y muchachos detenidos.

Las mujeres que llegan a los campos sin la compañía de hombres corren especial peligro de ser detenidas y trasladadas a centros de detención militares. Se las acusa de tener a esposos de Boko Haram “en la jungla”. Desde 2015, aproximadamente un millar de mujeres fueron detenidas en el cuartel de Giwa, el principal centro de detención militar que se conoce en el estado de Borno. A día de hoy, la mayoría, pero no todas, han sido puestas en libertad después de pasar meses o años detenidas sin cargos ni juicio.



## VIOLACIÓN O HAMBRUNA DE LAS MUJERES EN LOS CAMPOS SATELITES

Muchas mujeres (y algunos hombres) contaron a Amnistía Internacional que el ejército y la Fuerza Especial Conjunta Civil han estado violando y explotando sexualmente a mujeres en los campos satélite. Describieron la manera en que los soldados y los miembros de la Fuerza Especial Conjunta Civil han utilizado la fuerza y las amenazas para violar a mujeres y niñas y se han aprovechado de las condiciones de los campos para coaccionar a las mujeres con el fin de que se convirtieran en sus “parejas”.

A menudo, las mujeres contaron a Amnistía Internacional que habían corrido especial peligro de sufrir violencia sexual porque sus esposos y sus familiares varones habían sido detenidos y, por tanto, no estaban con ellas ni podían cuidarlas, y porque estaban confinadas en los campos, sin poder escapar de las situaciones de abuso. Lo inadecuado de la ayuda humanitaria también agravó los desequilibrios de poder entre los agentes de seguridad y quienes viven en los campos.

La violación y la explotación sexual en los campos estuvo especialmente extendida entre finales de 2015 (cuando la gente empezó a llegar a los campos satélite) y mediados de



*Mujeres recogiendo agua en un punto de suministro de agua en el campo para personas internamente desplazadas de Bama, 8 de diciembre de 2016.*  
© AFP/Getty Images

2016 (cuando se incrementó la presencia y la ayuda humanitaria).

Quince mujeres de tan sólo un campo —el campo del hospital de Bama— dijeron a Amnistía Internacional que habían sido obligadas o coaccionadas para mantener relaciones sexuales con soldados o agentes de la Fuerza Especial Conjunta Civil, en muchos casos como condición para acceder a comida y evitar la hambruna. Algunas de estas mujeres contaron que las habían obligado a mantener relaciones sexuales con soldados o miembros de la Fuerza Especial Conjunta Civil para acceder a comida suficiente para sobrevivir, o para mantener vivas a sus familias. Algunas contaron que los soldados o los miembros de la Fuerza Especial Conjunta Civil les exigían sexo y ellas estaban demasiado aterrorizadas para negarse, especialmente después de que los agentes hubieran demostrado su capacidad para detener arbitrariamente a sus familiares. Otras relataron que los soldados o los miembros de la Fuerza Especial Conjunta Civil habían utilizado la fuerza física para atacarlas.

El entorno coercitivo que se creó y del que se aprovecharon los soldados y los miembros de

la Fuerza Especial Conjunta Civil significa que el consentimiento para mantener relaciones sexuales era imposible. Por tanto, cada uno de estos actos sexuales constituía una violación, incluso en los casos en los que las mujeres sucumbían a las demandas para ser las “parejas” de soldados o miembros de la Fuerza Especial Conjunta Civil.

Las mujeres describieron además el sistema organizado que habían creado los miembros de las fuerzas de seguridad para infligir violencia sexual a las mujeres, en el que los miembros de la Fuerza Especial Conjunta Civil seleccionaban a las mujeres en los campos y las llevaban a los soldados para que mantuvieran relaciones sexuales.

## MILES DE MUERTES POR HAMBRE Y ENFERMEDAD EN LOS CAMPOS SATELITE

Las condiciones en los campos satélite han sido terribles, y han provocado miles de muertes debidas a la falta de comida, agua y atención médica. Las conclusiones de Amnistía Internacional indican que la acción y/o inacción de las autoridades, especialmente el ejército, ha contribuido a estas muertes.

Entre finales de 2015 y mediados de 2016, las condiciones en muchos de los campos satélite



eran de hambruna. En algunos casos, a la gente se la encerraba de hecho en los campos.

Las personas que hablaron con Amnistía Internacional dijeron vez tras vez que entre 15 y 30 personas murieron cada día de hambre y enfermedad entre finales de 2015 y mediados/finales de 2016 en el campo del hospital de Bama. Cientos, si no miles, de personas desplazadas murieron tan sólo en este campo durante ese tiempo.

Decenas de mujeres contaron a Amnistía Internacional que cada día recibían únicamente un plato pequeño de arroz que tenían que compartir con sus familias. Muchas dijeron también que eran golpeadas, y en algunos casos violadas, en los puntos de distribución de agua y comida por soldados y miembros de la Fuerza Especial Conjunta Civil, que las acusaban de ser “esposas de Boko Haram”. Decenas de personas desplazadas relataron que habían vendido a soldados y miembros de la Fuerza Especial Conjunta Civil, a cambio de comida adicional u otros artículos, las joyas y la ropa de repuesto que habían llevado con ellas. Casi todas contaron que durante ese tiempo les habían prohibido salir del campo, ya fuera para regresar a sus hogares, buscar comida o leña en la zona circundante, o reubicarse en otras zonas.

Más de la mitad de las mujeres entrevistadas por Amnistía Internacional que vivieron en el campo del hospital de Bama durante ese periodo dijeron que uno o más de los miembros de su familia habían muerto; muchas contaron que habían muerto uno o más de sus hijos.

Durante ese mismo periodo, las personas desplazadas que vivían en campos satélite en otras localidades recapturadas —como Banki, Dikwa, Monguno, Rann y Benisheikh— describieron también un alto número de muertes diarias a causa del hambre y las enfermedades causadas por la falta de comida, agua y atención médica.



*Una madre de 15 años llora junto al cadáver de su hija de seis meses en su hogar de Banki, 28 de septiembre de 2016. A la niña la llevaron a la clínica de MSF: sufría un caso grave de malaria, y también desnutrición. Horas después murió, pues necesitaba una transfusión de sangre que era demasiado complicada para que la clínica la realizara.*

© Jane Hahn



*Aiya (nombre ficticio), marzo de 2017.*

© Amnesty International



## “AIYA”

“Cuando los soldados se acercaron [a nuestro poblado cerca de la localidad de Banki, a finales de 2015], abrieron fuego y mataron a todas las personas que corrían presas del pánico. No les importaba a quién mataban, ni que no éramos de Boko Haram. Mataron a cinco personas: cuatro murieron al instante, y una al día siguiente. Entre los muertos estaban mi esposo y una de mis hijas [...].”

Huí a Camerún con los miembros supervivientes de mi familia y con otras personas del poblado. El ejército camerunés [...] nos trasladó a [la localidad de] Banki. Desde allí, el ejército nigeriano separó a las mujeres y nos llevó a [el campo del hospital de Bama, en] la localidad de Bama. Llevaron a 30 mujeres, y a ningún hombre. No sabemos qué hicieron con los jóvenes; no los hemos vuelto a ver.

En el campo del hospital de Bama no había comida. Si siguiéramos allí [en aquellas condiciones], estaríamos todos muertos. La Fuerza Especial Conjunta Civil también trataba muy mal a la gente del campo. Tengo un montón de señales en el cuerpo de los golpes que me dieron cuando trataba de conseguir agua. Si quieres conseguir

agua, te golpean. Ese es el precio del agua. A la Fuerza Especial Conjunta Civil no les gusta que las mujeres vayan a buscar agua, porque quieren recoger agua ellos mismos, y luego la venden [...] y se la dan a sus parejas.

**“Si quieres conseguir agua, te golpean. Ese es el precio del agua.”**

Si dices que eres mujer y que te vas a quedar con tu familia [y que no vas a tener relaciones sexuales con los soldados o los miembros de la Fuerza Especial Conjunta Civil], morirás, y tus hijos también [...]. No hay comida ni agua a menos que seas pareja de un miembro de la Fuerza Especial Conjunta Civil [...].

El hambre mató a muchísima gente. Perdí a mi madre, a mi padre, a mi hermano mayor, a mi tía y a mi hija. También perdí a otras personas en el campo de Banki.”

Aiya finalmente pudo dejar el campo del hospital de Bama a mediados de 2016, cuando una organización humanitaria empezó a visitarlo y organizó la evacuación médica de Aiya y los miembros de su familia que habían sobrevivido, ya que tres niños a los que cuidaba sufrían malnutrición severa.



## “AMA”

Ama contó a Amnistía Internacional que había sido violada después de haber aceptado comida de un miembro de la Fuerza Especial Conjunta Civil tras su llegada al campo del hospital de Bama a finales de 2015/principios de 2016: el miembro de la Fuerza Especial Conjunta consideró que tenía derecho a un “pago”. Ama contó:

“[Los soldados y los miembros de la Fuerza Especial Conjunta Civil] te van a dar comida pero por volverán por la noche, sobre las cinco o las seis de la tarde, y te dirán que vayas con ellos [...]. Vino un hombre [de la Fuerza Especial Conjunta Civil] y me trajo comida; luego volvió al atardecer, pero me escondí. Al día siguiente me dijo que fuera a por agua a su tienda [y fui]. Entonces cerró la puerta de la tienda y me violó. Dijo que me daba esas cosas y que, si las quería, teníamos que ser esposo y esposa”.



*Mujeres y niñas en el campo del hospital de Bama, 5 de diciembre de 2015. Cientos de personas desplazadas murieron en ese campo.*  
© Gbemiga Olamikan



*Ama (nombre ficticio), marzo de 2017.*  
© Amnesty International

## TODAVÍA EN PELIGRO

### UN HAMBRE CONSTANTE

Desde junio de 2016, empezó a incrementarse la ayuda humanitaria en los campos satélite, y la tasa de mortalidad descendió. Sin embargo, la gente que vive en estos campos satélite (especialmente las mujeres) sigue enfrentándose a obstáculos para acceder a comida adecuada, y sigue viviendo con severas restricciones de circulación.

A principios de 2018, varias mujeres hicieron a Amnistía Internacional relatos coherentes sobre el elevado número de personas que morían a diario de hambre y enfermedades en dos campos satélite de la localidad de Dikwa. En los dos campos, las personas desplazadas (especialmente las mujeres) sufrían restricciones constantes de la libertad de circulación. Aunque les permitían visitar la capital del estado, Maiduguri, no les permitían reasentarse allí, y corrían peligro de que les impidieran salir de los campos si intentaban viajar con sus hijos.

En otros campos satélite como el de la escuela secundaria de Bama (que sustituyó al del hospital de Bama en diciembre de 2017), las mujeres informaron de que pasaban días de hambre entre los ciclos de reparto, ya que no les proporcionaban asistencia suficiente para



*Superviviente de violencia sexual alimenta a sus hijos, 2017.*

© Amnesty International

de un ciclo a otro. La situación para las mujeres sin esposo era especialmente mala: muchas describieron la discriminación que sufrían en el acceso a la comida, y otras informaron de que los agentes de seguridad sólo permitían a los hombres salir del campo para recoger leña, y a las mujeres no les permitían hacerlo. También contaron que les prohibían reasentarse en otros lugares.

En agosto de 2018, la ONG humanitaria Médicos Sin Fronteras (MSF) expuso su preocupación por la intensificación de la crisis humanitaria en el campo de la escuela secundaria de Bama, tras la llegada a los campos de otras 10.000 personas en los cuatro meses anteriores. MSF informó de que en el campo no había comida, agua ni atención médica adecuadas, y que los niños y niñas corrían especial riesgo, pues llegaban ya en un estado crítico. Entre el 2 y el 15 de agosto de 2018, 33 niños y niñas de corta edad murieron en el campo.

## VIOLENCIA SEXUAL CONSTANTE

Los soldados y los miembros de la Fuerza Especial Conjunta Civil han seguido violando y

explotando sexualmente a mujeres en los campos. Amnistía Internacional ha recibido recientemente informes sobre soldados y miembros de la Fuerza Especial Conjunta Civil que han abusado de su poder y se han aprovechando de la impunidad reinante y de un contexto en el que las mujeres, en su mayoría, permanecen aún confinadas y hambrientas.

### “YEZA”

Yeza, de 28 años, contó a Amnistía Internacional que las mujeres del campo de la escuela secundaria de Bama siguen corriendo un elevado riesgo de violencia sexual. Otras mujeres hicieron relatos similares.

“Incluso ahora, el 80 por ciento de las mujeres del campo no tenemos esposos. La mayoría están detenidos. Algunas [mujeres] dejaron a sus esposos en sus poblados. Otras ni siquiera saben dónde están [...]. Necesitamos apoyo para obtener lo que necesitamos para vivir. Y los soldados y los miembros de la Fuerza Especial Conjunta Civil lo saben. Por eso, cuando te ven, si eres muy joven y bonita empiezan a ayudarte. Pero, cuando te ayudan, sabes que tienes que pagar a cambio, tienes que ir y acostarte con ellos. Ahí empieza la relación.

Si no les dices que sí, no consigues nada, ninguno de los beneficios [disponibles en el

campo]. Te dicen que eres una mujer de Boko Haram, una esposa de Boko Haram. Te acosan. No puedes acercarte a ellos. Tienes que mantenerte alejada de ellos, cerca de tu familia. Si no acudes a ellos, tienes que quedarte en tu casa, de lo contrario, tendrás problemas.

Los soldados y los miembros de la Fuerza Especial Conjunta Civil van por todas partes buscando muchachas [para acostarse con ellas]. Cuando llegamos al campo montado por el gobierno en la escuela secundaria [en diciembre de 2017], los soldados nos preguntaron quién no tenía esposo, y separaron a las que no lo tenían. Te mantienen apartada de tu familia política, para que no puedan quejarse diciendo que eres la esposa de su hijo.

[Los soldados] vienen día y noche. Incluso vienen al campo con motocicletas. Oímos los motores cuando entran en el campo de noche, agarran a la muchacha y se la llevan.

El setenta y cinco por ciento de las mujeres jóvenes del campo tienen una pareja porque, si no te conviertes en pareja de alguno de ellos, no te dan jabón, detergente ni empleo. Sin eso, no puedes vivir.”



Knifarmovement @Knifa2017 · Mar 9 ·  
 On 7 March we sent this letter to @NGRPresident - yesterday we received a call from the Presidency. We have made ourselves heard, but pray it will be followed by action: the release of our 1269 husbands, sons and daughters from #Giwa and investigation into our suffering in Bama.

## MOVIMIENTO KNIFAR

Knifar es un movimiento compuesto, según cálculos, por 2.000 mujeres y muchachas desplazadas del nordeste de Nigeria. Muchas de las integrantes de este grupo de activistas han sobrevivido a atrocidades a manos tanto de Boko Haram como del ejército nigeriano.

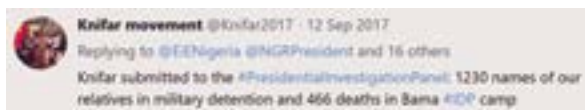
Las mujeres de Knifar hacen campaña por la liberación de sus esposos y familiares, de los que más de 1.660 están en detención arbitraria. También hacen campaña para que las autoridades nigerianas rindan cuentas por el hambre y la violencia sexual que han soportado y, en algunos casos, siguen soportando.

El grupo ha elaborado una lista de nombres de personas de sus poblados que murieron desplazadas en el campo del hospital de Bama en los meses siguientes a su llegada. Han denunciado la violencia sexual que ejercen los soldados y las milicias civiles presentes en el campo.

Las integrantes de Knifar han planteado esas preocupaciones a la Comisión Nacional de Derechos

Humanos de Nigeria, a la Asamblea Nacional, al Tribunal Penal Internacional, al presidente y al Panel de Investigación Presidencial (creado por el presidente en agosto de 2017 para investigar la conducta de las fuerzas armadas, entre otras cosas en el transcurso del conflicto con Boko Haram). También han atraído la atención de los medios de comunicación nigerianos respecto a sus preocupaciones.

Para septiembre de 2018, la lista de hombres, mujeres, niños y niñas muertos en el campo (en su mayoría entre octubre de 2015 y junio de 2016) elaborada por el grupo alcanzaba los 879, basándose en la información recopilada entre mujeres que habían vivido en el campo. Las mujeres del grupo siguen poniéndose en contacto con gente para continuar con la elaboración de la lista.



Tuit del 9 de marzo de 2018: "El 7 de marzo enviamos esta carta al presidente de Nigeria (@NGRPresident); ayer recibimos una llamada de la Presidencia. Nos hemos hecho oír, pero rezamos porque a esto le siga la acción: la liberación de nuestros 1.269 esposos, hijos e hijas de #Giwa y la investigación sobre nuestro sufrimiento en Bama." (inglés: [twitter.com/Knifa2017](https://twitter.com/Knifa2017)).



Tuit del 12 de septiembre de 2017: "Knifar envió al Panel de Investigación Presidencial (#PresidentialInvestigationPanel): 1.230 nombres de nuestros familiares bajo custodia del ejército y las 466 muertes en el campo de desplazados de Bama (Bama #IDP camp)." (inglés: [twitter.com/Knifa2017](https://twitter.com/Knifa2017)).

## SERES QUERIDOS EN PARADERO DESCONOCIDO: IMPACTO SOBRE LAS MUJERES

Decenas de mujeres expresaron a Amnistía Internacional su enorme tristeza y dolor porque no habían visto a sus esposos y a otros familiares varones desde que el ejército y la Fuerza Especial Conjunta Civil los detuvo y se los llevó durante las "selecciones de seguridad".

Ninguna de las mujeres con las que habló Amnistía Internacional había recibido información alguna de las autoridades sobre la situación de sus familiares desaparecidos, lo cual ha exacerbado su angustia. Estas mujeres a menudo oían hablar de sus esposos cuando intentaban repeler a soldados o miembros de la Fuerza Especial Conjunta Civil que querían mantener relaciones sexuales con ellas. Cuando les decían que están casadas, les respondían que a sus esposos "los habían llevado al centro de detención de Giwa y no iban a regresar".

En la práctica, las mujeres sólo pueden averiguar información sobre sus esposos y familiares de boca de ex detenidos que han sido puestos en libertad. Algunas mujeres habían creído que sus esposos u otros familiares estaban muertos hasta que recibieron noticia de que habían sido vistos con vida bajo custodia del ejército: la mayoría en el centro de detención de Giwa, donde permanecían reclusos sin cargos ni juicio. Otras mujeres supieron a través de ex detenidos que sus familiares habían muerto bajo custodia.

Todas las mujeres entrevistadas por Amnistía Internacional describieron cómo, además del daño psicológico causado, la detención de sus esposos y otros familiares las había obligado a luchar para cuidar de sus familias ellas solas, y con un mayor riesgo de sufrir violencia, violación y explotación sexual. La gran mayoría de las mujeres entrevistadas por Amnistía Internacional dijeron que su mayor esperanza para el futuro era que sus esposos u otros familiares varones fueran puestos en libertad.





## “ZARA”

Zara, que vive en el campo de la escuela secundaria de Bama, contó a Amnistía Internacional que había intentado encontrar a su esposo en un centro de rehabilitación de la capital del estado de Borno, Maiduguri, tras oír el rumor de que muchos hombres recluidos en el cuartel de Giwa habían sido puestos en libertad allí. No tuvo éxito, y luego sufrió represalias por sus intentos.

“Volví al centro de rehabilitación y me dijeron que no, que allí no habían llevado a nadie del cuartel de Giwa. Me enviaron a la prisión de máxima seguridad. Cuando llegué allí, había un hombre de seguridad con un arma. Me preguntó qué quería, y yo le contesté que había ido a ver a mi esposo. Me dijo: ‘márchate’. Entonces vino un soldado, y le dije que había ido a ver a mi esposo pero que ese hombre me negaba la entrada [...]. [Al cabo de un rato] vi a un hombre entrar. Me eché a llorar. Dije: ‘¿por qué dejas entrar a ese hombre pero no me dejas entrar a mí, una mujer?’. No estaba dispuesta a cooperar [marchándome]. Entonces me dijeron que me tranquilizara y que fuera a [dos campos diferentes para personas internamente desplazadas], porque habían liberado a hombres allí. Así que me fui. Pero cuando llegué allí [a los campos], pregunté y [otras personas internamente desplazadas me dijeron] que allí no habían liberado a nadie de Bama.”



*Integrantes de Knifar esperan en Abuja, el 30 de octubre de 2018, para testificar ante el Panel Presidencial de Revisión del Cumplimiento por parte de las Fuerzas Armadas de sus Obligaciones en Materia de Derechos Humanos y de sus Reglas de Intervención.*  
© Particular

Tras varios días de búsqueda infructuosa, Zara tuvo que volver al campo de la escuela secundaria de Bama, porque el pase que había recibido para visitar Maiduguri había caducado. Tras hablar con mujeres de Knifar, decidió trabajar para ayudar con la lista de nombres de familiares aún detenidos que la organización estaba elaborando.

“Así que desde allí [de vuelta en el campo de la escuela secundaria de Bama], me preparé e hice una lista de 40 personas. Luego dije a los responsables del campo que quería volver a buscar a mi esposo [y pedí permiso para visitar Maiduguri otra vez]. Me dijeron que no, que la última vez me había dedicado a ir de un lado a otro, así que no querían que volviera. Dijeron que la última vez había estado molestando a gente. Fui ocho veces a pedir el permiso, pero no me lo dieron. Así que dejé de intentarlo.”

Después de más de un año de tener prohibido abandonar el campo del hospital de Bama, Zara pudo salir para visitar Maiduguri a mediados de 2018.



### “KUSAM”

“No creo que haya nunca justicia para esto, pero debería haberla. Estamos casadas. Se llevaron a nuestros hombres al cuartel de Giwa, y luego los miembros de la Fuerza Especial Conjunta Civil y del ejército obligaron a las mujeres a estar con ellos [...]. Lo más importante es que mi esposo regrese. También es importante que el ejército reconozca lo que nos ha sucedido. Algunas de nosotras hemos sido obligadas a soportar esta situación durante años por la Fuerza Especial Conjunta Civil y el ejército. Deberían disculparse por haberse aprovechado de las mujeres cuando sus esposos no estaban.”

### “HAUWA”

“Seguimos cansadas. Aún no sabemos dónde están nuestros esposos e hijos. Se han llevado a los hombres y han dejado embarazadas a las mujeres. Es una calamidad en el campo.”



*Dos lideresas de Knifar firman la primera petición/ carta a la Asamblea Nacional para pedir la liberación de sus esposos, abril de 2017.*  
© Particular

### “FANTA”

“No sé por qué nos hicieron esto. Nos dijeron que viniéramos al campo, vinimos, detuvieron a nuestros esposo, y luego nos negaron la comida. Dijeron que había de todo. Dijeron que en el campo se arreglarían las cosas. No sabemos qué les hemos hecho. Hemos sufrido tanto... y nuestros esposos siguen detenidos.”



## RESPUESTA DE LAS AUTORIDADES

Amnistía Internacional compartió las conclusiones de sus investigaciones con el ejército nigeriano y los ministros gubernamentales pertinentes antes de publicar un informe de investigación detallado sobre el tema en mayo de 2018. La organización formuló preguntas detalladas para asegurar que las autoridades podían responder a cada cuestión planteada en el informe pero, en todos los casos, las autoridades remitieron las preguntas a otras ramas del gobierno o no respondieron.

Desde la publicación del informe, tanto el ejército (en una declaración de la Jefatura de Defensa) como la oficina de la Presidencia han rechazado sus conclusiones y se han negado a emprender acciones para proteger los derechos de las mujeres desplazadas. En los días siguientes a dicha publicación, representantes de la Jefatura de Defensa acudieron a varios campos acompañados de periodistas y pidieron públicamente a las mujeres que denunciaran si habían sido violadas por soldados. Las mujeres, aterrorizadas, guardaron silencio.

Knifar hizo por aquel entonces una declaración (a través de su cuenta de Twitter @Knifar2017) en la que decía: “El ejército vino a[ l campo de] Dalori con periodistas para preguntarnos a las mujeres desplazadas si éramos violadas. Antes de la visita, a las mujeres se les ordenó que

dijeran que todo estaba bien, que no había problemas. ¿Es así como se gestionan nuestras denuncias? Una de nuestras integrantes estaba allí. Tiene un hijo de 18 meses, cuyo padre es un soldado. Demasiado asustada e intimidada como para hablar, no dijo nada. Nadie habló”.

Posteriormente, el 6 de junio de 2018, el Senado nigeriano abrió una investigación sobre las violaciones y abusos presuntamente cometidos contra mujeres por soldados del ejército nigeriano y miembros de la Fuerza Especial Conjunta Civil en los campos satélite. Ese mismo mes, la Comisión Nacional de Derechos Humanos de Nigeria anunció también que había constituido un Panel Especial de Investigación para llevar a cabo una audiencia pública sobre las denuncias de abusos cometidos contra personas internamente desplazadas en el nordeste del país. La comisión, en una carta dirigida a Amnistía Internacional, manifestó que había recibido la orden de investigar del Ministerio Federal de Justicia.

Aunque estas iniciativas son bien recibidas, Amnistía Internacional ha seguido planteando su preocupación por el hecho de que las autoridades no han publicado el informe final de

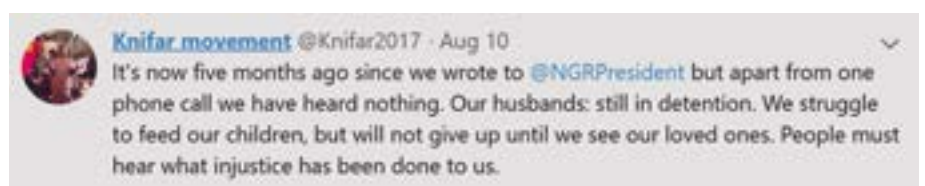


*Mujeres de Knifar en fila para testificar ante el Panel de Investigación Presidencial, septiembre de 2017.*  
© Particular



*Tuit del 10 de agosto de 2018: “Ya han pasado cinco meses desde que escribimos al presidente de Nigeria (@NGRPresident) pero, salvo una llamada telefónica, no hemos tenido más noticias. Nuestros esposos siguen detenidos. Luchamos por alimentar a nuestros hijos, pero no nos rendiremos hasta que veamos a nuestros seres queridos. La gente debe conocer la injusticia que hemos sufrido.” (inglés: [twitter.com/Knifar2017](https://twitter.com/Knifar2017)).*

un panel de investigación presidencial (el Panel Presidencial de Revisión del Cumplimiento por parte de las Fuerzas Armadas de sus Obligaciones en Materia de Derechos Humanos y de sus Reglas de Intervención), creado en agosto de 2017 para investigar la conducta del ejército en situaciones que incluyen el conflicto con Boko Haram. Entre quienes aguardan con impaciencia la publicación de los resultados de la investigación se encuentran las mujeres de Knifar, que testificaron valientemente delante del panel.





En un campo de personas internamente desplazadas en Maiduguri, una de las lideresas de Knifar toma la palabra durante una reunión mientras planean acciones para lograr la liberación de sus esposos y justicia por los abusos que han sufrido, marzo de 2018.  
© Amnesty International

## RECOMENDACIONES

### Al gobierno de Nigeria:

- Investigar los informes de violencia, abusos y detenciones arbitrarias a manos del ejército en las localidades recapturadas de Boko Haram, los campos para personas internamente desplazadas y los centros de detención del nordeste de Nigeria, incluidos los documentados por Amnistía Internacional, por otras organizaciones humanitarias y de derechos humanos, y por grupos de activistas que han sobrevivido a la situación, como las mujeres de Knifar. Identificar y abordar los factores que ponen a las mujeres en peligro de sufrir violencia sexual, y llevar ante la justicia a los autores

en juicios justos sin recurrir a la pena de muerte.

- Publicar el informe del Panel Presidencial de Revisión del Cumplimiento por parte de las Fuerzas Armadas de sus Obligaciones en Materia de Derechos Humanos y de sus Reglas de Intervención, con el fin de garantizar la transparencia y la rendición de cuentas.
- Garantizar que todas las personas internamente desplazadas, incluidos los hogares encabezados por mujeres, pueden acceder en condiciones de igualdad a niveles adecuados de comida y otras formas de asistencia, y redoblar los esfuerzos para combatir la corrupción en el acceso al alimento y a otras formas de ayuda humanitaria.

- Levantar todas las restricciones a la libertad de circulación impuestas a las personas internamente desplazadas, a menos que dichas restricciones sean conformes con las normas internacionales de derechos humanos.

- Cerrar de inmediato todos los lugares de detención secretos y no oficiales. Poner en libertad a todas las personas detenidas a menos que sean acusadas de un delito tipificado por ley y reciban un juicio justo conforme a las normas internacionales, y garantizar que se reunifica a las familias. Garantizar que se mantiene un registro actualizado y centralizado de todas las personas detenidas y recluidas en el contexto del conflicto, y que dicho registro es accesible a los familiares y abogados de las personas detenidas.

Amnistía Internacional es un movimiento global de más de 7 millones de personas que trabajan por un mundo en el que todas y todos disfrutan de los derechos humanos.

Nuestra visión es la de un mundo en el que todas las personas disfrutan de todos los derechos humanos proclamados en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en otras normas internacionales.

Somos independientes de todo gobierno, ideología política, interés económico y credo religioso. Nuestro trabajo se financia principalmente con las contribuciones de nuestra membresía y con donativos.

Índice: AFR 44/9122/2018  
Spanish, septiembre de 2018

Imagen de portada: Una mujer camina con un recipiente de agua en el campo para personas internamente desplazadas de Bama, 8 de diciembre de 2016.  
© STEFAN HEUNIS/AFP/Getty Images

AMNISTÍA INTERNACIONAL  
NIGERIA

[www.amnesty.org](http://www.amnesty.org)

Correo-e: [info@amnesty.org.ng](mailto:info@amnesty.org.ng)  
Tel.: +234-(0)-909-0866-666  
@AmnestyNigeria  
[facebook.com/ainigeria/](https://www.facebook.com/ainigeria/)

34 Colorado Close,  
off Thames Street, off Alvan Ikoku  
Way, Maitama, Abuja-FCT,  
Nigeria

AMNISTÍA  
INTERNACIONAL

